

CRÍTICA DE ARTE

Utopías del Sol en Casa Central PUCV

por Daniel Santelices



Utopías del Sol contempla la producción artística chilena contemporánea de fines del siglo XX y lo transcurrido del XXI. La denominación "Utopías del Sol" fue elegida por el curador de las obras, Matías Allende Contador, a partir de un grabado de Matta.

Las 11 obras expuestas en la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, obedecen a su sólida política de vinculación con el medio. Nos encontramos con obras de reconocidos artistas como Samuel Román, representado por una escultura de fuerte raigambre precolombina. Ramón Vergara Grez, artista de la abstracción geométrica, sustentado en las obras de Klee y Mondrian. A la par, por esos años sesenteros del siglo XX, pintores como José Balmes introduce en Chile el arte matérico de vertiente hispana con la espontaneidad del trazo de grueso empaste, privilegiando el gesto, cuya obra expuesta evidencia con vigor dicha tendencia. Otro tanto acontece con la obra de Dittborn, que impacta con las fotografías que sin ser anónimas y que identifican, quedan en el destino desconocido de los no encontrados, y que el tiempo aún reclama. La obra de Macarena Cueva surge de una sensibilidad activa, que identifica en un plástico de forma azarosa una dimensión escultórica, materializándola y cubriéndola con

color negro. Cristóbal Cea presenta un avión Hawker Haunted intervenido con animación y modelado computacional, hasta embolsarlo, cazándolo mediante un recubrimiento y nos retrae a situaciones acontecidas en la historia relativamente reciente del país. Alfredo Jaar, como advierte Roberto Acosta, es representado por lo que bien pudiese ser una paradoja: fotografía una fotografía suya, que tiene un carácter eminentemente de registro de su obra que instala en una de sus exposiciones neoyorquinas en el metro. Paz Errazuriz al retratar la cotidianidad del pueblo Kawésqar, confiere presencia y dignidad en tomas cargadas de arte al ser imágenes cuidadas y de excelente factura en su serie "Nómades del mar". Catalina Parra con su obra Coyote, presenta la gráfica de una reconstitución forzada de una identidad borrada. Registra el drama y denuncia de todos los abusos, pudiendo ser una obra emblemática universal. Patricia Figueroa está representada por una pintura que bien pudiese ser interpretada como una manera inicial de establecer una comunicación, de allí su simplificación en su intencionalidad pictórica y de rasgos primigenios. Jorge Tacía está presente con una gráfica que asume una posición contestataria al afán estatal de contar con un documento oficial de identificación.